

POESÍA

La ficción de ser del poeta Jordi Doce

El autor presenta 'Dime el regreso', título que parte de un verso de 'La odisea' de Homero

JOSÉ LUIS REY
Córdoba

Jordi Doce es, como lo fue el querido Rive-ro Taravillo, un perfecto hombre de letras: es poeta, ensayista, muy buen traductor, editor, aforista y crítico literario. Nacido en Gijón en 1967, es uno de los autores españoles que mejor conocen toda la tradición anglosajona, pues ha traducido a muchos poetas de dicho idioma, desde William Blake al más reciente Simon Armitage. Son conocidos sus libros de poemas: 'Lección de permanencia' (2000), 'No estábamos allí' (2016) o 'Maestro de distancias' (2002).

Jordi Doce nos entrega, de la mano de la siempre exquisita colección Vandalia, de la Fundación Lara, muy bellamente editado, su poemario nuevo: 'Dime el regreso', título que parte de un verso de 'La odisea' de Homero. Son, tal vez, sus mejores poemas. El libro tiene una mezcla de elegía y fe en la palabra poética que lo hace ser un poemario muy singular: herido y, sin embargo, con fe. La ausencia de su mujer, la poeta Marta Agudo, se hace muy presente, como en el poema que, dicho sea de paso, ganó el Premio de Poesía Lorenzo Gomis, de la revista 'El Ciervo'. Dice el poema, desolado y aun así con fe: «Sientes crecer la hierba/ sobre tu frente. (...)/ Conoces la oquedad del gusano, el más leve/ filamento de las raíces,/ y en tu piel se abren puertas/ que llevan a otras puertas/ que son la yema de tu carne/ rompiéndose por dentro».

Es así, con el recuerdo del poema de Claudio Rodríguez titulado «Solvat seclum», cómo se aborda la desaparición física del ser amado. *Called back* (me llaman para que vuelva), dijo Emily Dickinson. Y es cierto y dice Doce: «El fondo te reclama y tú descienes, / te vas difuminando/ (...)/ El hueso es musical, / pero no canta. / La hierba hará su parte».

Todo el libro está lleno de la fuerza de tales visiones, en equilibrio con una voluntad de superarlo todo gracias al papel de la Poesía, que es la otra protagonista del libro. Marta y la Poesía. Así se construye la ficción de ser alguien. La vida da y se lleva el amor del poeta, pero la poesía permanece en su constante y sorprendente alquimia, transformando el dolor en oro: «pero aquí/ lo que se encara o se resiste/ es uno mismo, la ficción de ser alguien, / la mentira del yo. Sí, la poesía pue-

de ser, al principio, la mentira del yo, pero acaba siendo su mayor verdad al final. Así lo quisieron también los dos grandes del XX: Rilke y Juan Ramón. Y de ambos hay una influencia muy bien asimilada en este libro. Es rilkiana la visión del dolor como puerta del amor y la poesía. Y es juanramoniana la hazaña de convertir todo esto en una poesía que roza, si que es no cae del todo en ella, la pureza más alta de forma y mensaje».

En estos versos queda clara la intención de unir supervivencia y poesía: «Del ovillo en la fosa/ brota una queja./ No todo está perdido/ para la fe que mueve huesos/ y los reviste/ y les da forma. Así lo dijo también Juan Ramón: Entre los huesos de los muertos/ abría Dios sus manos amarillas. También los amigos parten porque se volvieron pájaros,/ horizonte,/ un índice de nubes/ que el sueño hace legible».

Entre la vida y el sueño, entre la muerte y la transformación, la poesía más reciente de Jordi Doce propone una fe juanramoniana en la palabra poética. La esterilidad ya no es asunto nuestro. Este libro está forjado para permanecer. Quien llegue hasta el ambicioso Epílogo lo sabrá: «Aquí una norma de vida». Esa norma es la poesía, que consuela y salva.

CÓRDOBA



Jordi Doce.



'Dime el regreso'. Autor: Jordi Doce • Editorial: Vandalia • Sevilla, 2026.

POESÍA

Responden los recuerdos

María Rosal publica 'Google no responde', ganador del Premio Lara Cantizani de poesía

ANTONIO LUIS GINÉS
Córdoba

MANUEL MURILLO



María Rosal.

Ante la desorientación general en la que vivimos en estos tiempos, la propuesta de María Rosal es de puntos a los que aferrarse, lo concreto como certeza, y los recuerdos se convierten, desde primera hora, en refugio permanente que nos dicen dónde estuvimos y dónde estamos, el trayecto de uno a otro punto, la vivencia asimilada.

Este es un libro algo distinto a las últimas entregas de la autora, pero sin perder su sello de identidad. Las tres partes que conforman esta nueva entrega mantienen una línea tonal coherente, un estilo reconocible.

El yo transcurre por la primera parte con poemas de corte definido, de esos cuyo acabado te conectan con rapidez con la línea propuesta: «No encuentro una metáfora que explique / la hermosa sensación de amamantar». Pero también se eligen otras miradas –y otra distancia– para mostrarnos otros poemas, otros personajes. Tal vez es la segunda parte –la que marca los vínculos familiares del sujeto poético– la que más intensidad manifiesta y justo en la parte central del libro.

Las figuras familiares –sobre todo la de la madre– establecen una poderosa presencia en la construcción del presente del sujeto, con un lenguaje que huye de lo ampuloso, que se aferra a lo concreto y que construye la sugerencia desde la des-

nudez: «En manos de mi madre / las agujas trazaban arabescos, / motivos más veloces / que el pulso de su respiración». No podemos –ni debemos– quedarnos tan solo en la anécdota, en el detalle significativo que actúa como percutor, hay más, el modo en que se construye el poema con una dosificación expresiva pero sin afectar al sentido, sin olvidar también esa lucha permanente por socavar la ensoñación de la niñez desde una realidad sin ventanas que representa la madre: «Mi madre siempre estuvo ahí, / para recordarme cuál era mi sitio». Los sueños estaban ahí, pero no era fácil acercarse a ellos, mantenerse en ese estado. Ese continuo 'desencuentro' entre el deseo y el no cumplimiento del mismo, ese salto de la infancia hacia adelante, esa calma para contemplar y extraer desde atrás hacia adelante, se convierten en un continuo referente en estos poemas.

La última parte

En la tercera y última parte 'El intruso', el tema del covid hace acto de presencia, desde la mirada limpia y sugerente de esta voz, que disecciona el paisaje exterior –sobre el que se proyecta el interior– de una situación y unas vidas, sujetas a las circunstancias y los detalles que marcan la mirada. Con un lenguaje preciso, sin aspavientos ni piruetas retóricas, se traza un estado general con el que resulta fácil la conexión y la identificación, y en el que el yo, a pesar de la aparente naturaleza muerta, desde la contemplación, celebra esa chispa de la vida en lo mínimo.

Los avances técnicos solo son eso, instrumentos, medios, pero el calor de lo humano es el único que al final responde y revierte las sensaciones y situaciones. Nadie parece responder a la llamada de la poesía que se lanza al aire, que aguarda alguna señal para detenernos en lo válido, en lo que queda o se recupera del olvido, aquello que dejó algún rastro o hueco que, ahora, a través de la palabra, se desvela en este libro.



'Google no responde'. Autora: María Rosal • Editorial: Reino de Cordelia • Madrid, 2026.